

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 14 DE MAYO DE 1788.

Dis 2 de Marzo de 1788. En verdad, Señor Edictor, que deve sernos bien apreciable, por lo que estimula á pensar, el M. S. del filosofo humilde, aunque sea adquirido violentamente. No solo prueban esta asercion los dos retazos, que llevo copiados y remitidos á Vmd. sino el adjunto que parece continuacion de la idea, que se propuso su autor, de exáminar la importante quæstion de Roselly sobre la exclusion del tolerantismo.

La OBSERVACION de la impropiedad, de los males y de los funestos errores, que ha ocasionado en las mentes de los hombres el uso, ó el abuso de las alegorias y similes, puede ser un principio feliz que nos conduzca á tropezar con el medio de hacer palpables toda la ridiculéz y absurdo de muchos dictámenes y explicaciones, que es preciso sigan con aplauso mientras no nos valgamos de esta OBSERVACION, de esta rama de oro para penetrar en aquellas tartareas cavernas del error y reconocer la oculta infernal extension de nuestras preocupaciones, el enredoso laverinto de nuestras máximas y de los confusos contradictorios principios, que son el movíl de nuestros pasos y procedimientos.

” Accipe, quæ peragenda prius,
 ” latet arbore opaca
 ” Aureus et folijs, et lento vimine
 ” ne ramus

....., hunc regit omnis
 ” Lucus, et obscuris claudunt con-
 ” vallibus umbræ.

” Sed non ante datur teluris oper-
 ” ta subire,

” Auricomos quam quisus decerp-
 ” serit arbore fetus;

” Hoc sibi pulcra suam ferri Pro-
 ” serpina munus

” Instituit.....
 ” Ergo alte vestiga oculis, et rite
 ” repertum
 ” Carpe manu.....”

Pero en donde es un funesto manantial de errores, perjudicial sobre manera, y de males indecibles, el abuso de las paridades, similes y alegorias, es en las materias de religion y en las de política. En estas, al entrar por la terrible senda que conduce á los tortuosos ambages, con que las tienen desfiguradas la ignorancia y las pasiones de los hombres, es en donde devemos aplicar con mas escrupuloso cuidado la encontrada regla, y ofrecer en las aras del numen propicio, el desengaño, este ramo de oro, que tanto le agrada.

Si, conciudadanos míos: para que nos separemos de los torpes principios que ocasionan nuestro atraso y preocupaciones, acudamos á la maleza, á la oscuridad de los sombríos bosques (á los razonamientos y escolasticas sofisterias que nos alucinaron): alerta que allí está el espeso arbol (el simil, la alegoria) en que se cria la dorada rama (la OBSERVACION) que nos ha de introducir al desenredo de tan oscuros intrincados lugares. Busquemosla con atentos ojos, y devidamente reconocida, echemos mano de ella, entremos por la orrorosa caverna, y hagamos exacto analisis de las pariedades alegorias y similes, con que se pretende persuadirnos; así hallaremos que se presenta tan fácil y venturosa la salida, como la entrada del oscuro averno de complicacionés y tropiezos, que dificultan los adelantamientos de nuestra disminuida y enfermiza patria. ” Accipe quæ peragenda prius” Este paso tenemos que franquear, señores, si es verdad que

desteamos sinceramentè su alivio y restauracion.

A los que comparan los primeros tres ó quatro siglos de nuestra Iglesia Catholica con los posteriores: la dulzura, desprendimiento de todo interes, moderacion, mansedumbre, caridad para con todos y tantas virtudes, como formaban el caracter de los christianos en aquellos dias felices, con las opuestas qualidades, que adquirieron en los tiempos mas cercanos á nosotros, solia responderse „Entonces estaba en la infancia, ó en mantillas nuestra Iglesia sagrada, ó nuestra religion: creció y adquirió esta todo su vigor con los años, forzoso era que su conducta fuese analoga á las dos tan encontradas situaciones de divilidad y de fuerza“ bajo del mismo concepto. „En aquella edad primera en que era devíl y recién nacida la Iglesia, lisongearon (dijo en un concilio ecumenico un theologo celebrado) ó adularon á los Príncipes temporales los Apostoles Pedro y Pablo; pero fuerte y ya adulta, deve, como de mas noble condicion, su cabeza disponer de los Príncipes y de la tierra“

Convengamos á la vista de tales acontecimientos en los excesos á que precipita la aplicacion de semejantes similes y su abuso en los razonamientos. Con otra alegoria hubiera sido facil convencerle de infundado, ó mostrar lo ridiculo de su paralogismo. „Una maquina salió perfecta de las manos de su artifice, que era sabio é incapaz de error, ni de ser enmendado por otra inteligencia alguna; qué ventajas pudo adquirir con el tiempo, expuesta á insectos y en manos de torpes criados? Ningunas; pues las maderas habian de ser roidas por la carcoma: devilitados los muelles por el uso mismo y por los accidios que descomponen las piezas de fierro y los metales que se hallan expuestos á la impresion de la admosfera; y desvaratarse en fin con los golpes y descuido, que son

naturales en largo tiempo y entre manos semejantes.“ ¿Qué hubiera tenido que responder al oír la aplicacion del simil? ¿Pero á qué vienen los similes y alegoras quando sobran razones para demostrar la blasfemia, todo el atentado de proposiciones tan descavelladas? Lejos de nosotros tal metodo de persuadir, inductivo, espuesto á error y á extravios inconsiderados.

„Asi como hay gerarquias en el Cielo conviene (dicen los protectores de la desigualdad horrible que notamos entre los hombres) el que haya acá en la tierra clases de distinta naturaleza, superiores las unas, vajas y viles las otras para que nos sirvan.“ ¿Qué ceguedad! Crió el poderoso Señor, que en los Cielos abita, Gerarquias de espíritus que destinados á los incomprehensibles fines, que se propuso su sabiduría inmensa, debian tener distintas qualidades y caracter; pero entre los hombres, que salieron de las manos del supremo hacedor con las mismas qualidades é indulgia; cómo se pudo llegar á quererse persuadir, y al desgraciado logro de que se mirarán los unos de superior naturaleza, y de vaja extraccion, é indignos de ser tratados como hombres, los infelices, desatendidos por los mas de nuestros modernos legisladores?

Que hubiese en la sociedad individuos que por su aplicacion é industria sobresaliesen en riqueza y comodidades: que logrará el respeto, los obsequios del público el que mereció por su conducta y lucen parte en el gobierno de la republica, disposicion de sus fuerzas, y administracion de sus leyes, era muy justo y conducente al bien general; pero que estas conveniencias, el fausto, la abundancia y la autoridad del mando, se reduxeran á patrimonio de una de las clases ó gerarquias (que juzgaron tan menesterosas nuestros insitricutores) es uno de los tristes efectos de los similes y alegorias, presentadas como razones convincentes en las aulas

de los malos estudios, con que nos educaron. El Asia, Africa y la America, en aquella parte en que no se han introducido las torpes máximas de los Europeos, y sus duras costumbres; ó en la que se ha erigido en republica (¡sabia y digna de admiracion!) nos muestran la poca necesidad de tal creencia, la torpeza de semejantes aplicaciones de símiles tan mal adaptados, y las fatales consecuencias de tal abuso y desórden. La aplicacion del símil de las gerarquias civiles á los grados de los Ministros de la Iglesia, ¿qué trastorno y novedades no ha ocasionado en su disciplina?

Pues en el modo de explicar la intercesion de los Santos, y la incompreensible conducta de Dios, respecto de los hombres en su consecuencia, con el símil de la Corte de un poderoso Monarca, y del metodo que observa éste con sus Ministros, allegados y favoritos; ¿qué errores y necios extravíos no ha producido en el culto y en muchas de nuestras opiniones? Los Monarcas son hombres, ó por condescencia y debilidad, ó por librarse de los ruegos importunos, ó por predileccion, ó por temor de disgustar á aquellos mismos poderosos, que les rodean y pudieran coligarse, ó por mejor informados pueden variar de resolusion; pero el Omnipotente Señor, inmutable, sabio sin limites, que todo lo ve, todo lo llena, á nadie teme, de nadie necesita; ¿tiene algo de comun con grandeza y situacion tan mezquina?

Vea Vmd. mi estimable amigo, como la OBSERVACION de la impropiedad, y de los males que ha ocasionado el abuso de las alegorias y símiles podria ser una regla y seguro medio para que fuéramos sacudiendo torpezas que nos desacreditan. Anime Vmd. á los sabios (que los hay en la nacion) á que apliquen á muchas de nuestras opiniones esta OBSERVACION, ó criterio, que ridiculiza infinitos, largos y pomposos discursos, que fueron

antes muy aplaudidos.

Ama á Vmd. y lo venera su afectísimo servidor. El Militar Ingenuo.

Conclusion del M. S., arrancado de entre las manos del filosofo humilde.
 „Dii, quibus imperium est animarum,
 „..... sit numine vestro
 „Pandere res alta terra, et caligine
 „ne mersas“

No solamente hacen de las operaciones de nuestra alma tres entes distintos, dotados de diferentes qualidades; los necios estudios y errados principios de esa ridícula charlataneria, que apellidamos ciencia, sino que pintando la razon como una luz; ó como un sol que ilumina las tierras que habitamos, señalan nuestros presumptuosos metafísicos su orto y ocaso, como pudiera un astrónomo el del sol en qualquier dia del año. ¡O funesta admision la que hicimos de las alegorias y poco adaptables símiles en nuestro lenguaje! ¡Quántos males, qué errores no habeis ocasionado en las ideas y mentes de los hombres!

Ellas son las que dan cuerpo, ó física existencia á las naciones mas espirituales. Por ellas nos atrevemos á explicar con indecible arrogancia el mutuo comercio de nuestra alma y cuerpo (¡qué ridiculo segun nuestros comentarios!) Preside esta (asegurabamos) la junta de las tres facultades (entes, ó personas, segun se conciben, poemas que nos pese y digamos lo contrario) MEMORIA, ENTENDIMIENTO Y VOLUNTAD; llena cada una de estas sus encargos, y decide despues de haberlas escuchado. La MEMORIA, pintando en la IMAGINACION „que es como una tabla, ó lienzo, en que se dibujan los objetos“ presenta las cosas con los accidentes y sustancia que tienen: conoce el ENTENDIMIENTO, el bien ó mal que encierran; y la VOLUNTAD ruega, ó impela á la presidenta para que abraze tal ó tal caprichoso partido; no

siempre conforme con los avisos del **ENTENDIMIENTO**, con quien tiene conocida antipatía, porque está declarada partidaria del brutal cuerpo, siempre inclinado á lo peor. Este congreso se tiene de día claro, ó despues de haber rayado la luz de la razon, que sucede en tiempo determinado, á los siete años con poca diferencia. ¡Qué elegante explicacion!

Ya se ve, que siendo así se haria rea y digna de materiales coacciones y fieros castigos una presidenta que avisada por el *entendimiento*, y conociendo toda la malicia y la perversidad de su fatal consejera la viciada funesta *voluntad*, elige con todo la pecaminosa torpe resolucion de abrazar el vicio, de no oír los consejos de la prudencia ni la doctrina de la religion, y de buscar finalmente su precipicio y eterna muerte. ¿Mereceria lastima ni caridad una conducta semejante? ¿Deben tolerarse proceder tan necios y voluntariosos? ¿No sería detestable (otro simil) entre los hombres, ó en qualquiera república el presidente de un tribunal de justicia que juzgara, ó diese sus sentencias, siguiendo un metodo semejante?

Lo sería ciertamente, y no tardaría la sociedad en tomar venganza de conducta tan perjudicial á los intereses de los individuos y tan antojadiza. Vease como con el uso (ó por mejor decir abuso) de las alegorias y similes llegaron los hombres al estado de ser intolerantes. Ya no les faltaba sino el igualar, comparando al presidente y á las perjudiciales consecuencias civiles, que de su proceder voluntarioso resultarían á la república, el alma y sus operaciones. Llegó el caso de la comparacion: resonó por todas partes, y fueron pintadas como máximas de sana política y de la sabiduria mas acendrada una creencia un modo de pensar en todos los individuos de la república, una ley, un peso y una medida, (¡qué mezcla, Dios eterno, de errores y de verdades!) para que sea po-

derosa y fuerte y extendió por dilatadas Provincias y Reynos, sus cadenas y su sangriento Imperio, el temible monstruo de la **INTOLERANCIA**, disfrazado con la respetable capa de la religion.

Fijaronse, abrazaron los ignoventes pueblos de la Europa tan alucinadoras enseñanzas (como si fueran demostradas verdades, confirmadas por la razon y la experiencia de las naciones) en aquellos aziagos largos dias, que solo lucieron para que lograran su triste execucion el furor insaciable, la horrible matanza, las acdientes hogueras, conque se destruyeron unos á otros los hombres, degenerados por su torpe ignorancia y enfurecidos por el fanático aliento de los que engañosamente, y engañados, los conducian al exterminio y destrozo de sus semejantes desventurados.

Apiadose el Cielo de la ceguedad de los hombres; analizaronse nuestras ideas, y se vió el modo con que en virtud de las sensaciones procede el alma de los racionales, que equivocadamente, y no caprichosa, vá muchas veces, creyendo que alcanza su bien, tras el error y su perdida, mereciendo compasion y el que la presenten sensaciones mas verdaderas, en vez del odio y furor á que se exponia en las otras lamentables circunstancias, quando reynaba la engañosa barbara ciencia.

Con esta feliz resolucion acabaronse los similes, semejantes alegorias: no hubo tablas ni lienzo, en que se pintasen las cosas, dentro de la cabeza de los hombres: ningun consistorio de vocales, ni presidente en las operaciones de la substancia espiritual, que nos anima y es origen de nuestra sensibilidad: esta se creyó el principio y causa de nuestros pasos, y los sentidos, el conducto por donde recibia ideas, ó la noticia de los objetos existentes, la conbinacion diferente de ideas se creyó ya una razon que debia producir entre los hombres diversas opiniones y dictámenes encontrados, no pendiendo de la voluntad el variarlas hasta que

ocasionasen nuevo orden de ideas otras sensaciones que se presentarán con estudio conato y juiciosos fines: solo se juzgaron dignos de castigo desde este feliz momento aquellos que con su conducta civil ocasionaban desazones y perjuicios materiales á los consocios, ó individuos que con ellos formaban la república y asilo, de la observancia de cuyas leyes á favor de los particulares pendia su poder y general felicidad; y se desengañaron por fin y vieron los hombres que los hombres eran dignos de amor, de compasion en sus erradas creencias y opiniones, y de la universal caridad, tan encargada y predicada por nuestro Divino Maestro y Redemptor, origen y centro de todos los aciertos y sabiduría.

¿Pero qué? un error en las máximas de gobierno, un tropiezo é ignorancia de los que regian la suerte de los alucinados mortales ¿pudieron ocasionar un encono y tan encendido odio entre los hombres, un furor tan espantoso y brutal, que solo se aplacaba derramando la sangre de sus semejantes, incendiando lugares y Ciudades populosas, talando los campos y pasando todo á fuego y sangre? El amor propio mal entendido, el vil interés particular (qué dos causas, ó alicientes para que se amen los hombres!

En efecto el hombre que con poder y dominio vió que los demás no seguian sus opiniones: ¿Cómo? (dixo) yo, que con mi extraordinario talento y singular comprension no puedo errar jamás, ni padecer engaños en mis ideas y creencia ¿he de sufrir que no reconozcan todos esta superioridad que logré sobre sus luces, este particular regalo que me hizo la naturaleza, y que con su desaprobacion, ó diferentes ideas (que todo es uno) mortifican mi justa persuasion, pretendiendo que yo dude de mis invariables aciertos, al ver que no lo parecen á los ojos de los demás? ¿Para qué es mi fuerza y poder? Muera

el necio, el insolente que se atreve á dudar que la sabiduría y el acierto reynen en mis opiniones. ¿Quiénes son ellos, gente soez, para creer que pueden pensar por sí y dudar de mis infalibles decisiones? "

Tales, hombres, el lenguaje que nos dicta á cada uno nuestro amor propio las consecuencias son proporcionadas al poder, con que nos hallamos. En improprios se desata, en insultos personales, y en todo genero de solicitudes, que despojen del aprecio de los demás á su antagonista en las opiniones, el hombre que desposeido de mando no puede vengarse de otra suerte de la afrenta, que juzga le hace el que, pensando de distinta manera que él, le parece publica que no es cierto el talento, ni claras las luces del que se lisongeaba infalible y preferido por la naturaleza. Mas en el poderoso, en el que tiene en sus manos la fuerza y el poder de toda la sociedad ¿qué efectos tan terribles no deberá ocasionar este punzante escozor de su amor propio, vulnerado con la semejanza y desaprobacion de sus opiniones? Ya los hemos visto. ¡Ah! corramos el velo que nos liberte de la lugubre funesta representacion de las sangrientas escenas de horror, que vieron los siglos próximos pasados y nuestros predecesores!

En estas, es cierto, pudo tener parte el vil interés personal. Como la anarquía, la arbitrariedad y el desorden sostienen en los tiempos de la ignorancia á los que dominan sobre la torpe muchedumbre, avisados por el vigilante consejero el propio interes, procuran aquellos que no conozca esta toda la inconsecuencia de su constitucion y desgraciada suerte. ¿Qué medio mas seguro, ni mas directo que el de hacerla creer que era incapáz de pensar por sí, y que no tenia derecho de discurrir sobre lo que se la decia como cosa cierta y dictada por la sabiduría de los ESTUDIOSOS DOCTORES y hombres consituídos en los altos puestos? " El castigar con los últimos suplicios al indi-

biduo, que se atreviese á examinar si era, ó no, cierto lo que se le dictaba y fundado el precepto de reconocer como inseparable de la boca de los que ESTUDIABAN el acierto y la verdad santa, no era un camino seguro para hacerla universal en todo el pueblo y arraygar la deseada creencia? Y establecida ¿no quedaba al arbitrio de los que dirigian el esparcir doctrinas, el crear sistemas y el dictar medios que los enriquecieran y proporcionasen una vida poco afanosa, y rodeada de comodidades, del publico obsequio y de universales acatamientos? ¿Todo esto no merecia el cuidado, que ponian en que no introdujera la luz, ó el derecho de pensar, á desacer un plan tan acomodado?

El ocio y la pereza son nuestra herencia, y un resultado de nuestra física constitucion. El hombre en el estado de la naturaleza, ó independiente prefiere el matar al otro hombre, que acudió á despojar de sus frutas el arbol que lo mantenía, al ir y afanarse en busca de otro, ó á cultivar un terreno que le diese alimento con sus abundantes producciones. Este mismo espíritu le sigue y conserva despues de reunido en sociedad. Es muy delicioso el comer sin trabajar de modo alguno, ser tenido por sabio y profando en los aciertos sin dedicarse á la meditacion ni desvelarse, y ser reverenciado como persona digna y menesterosa á la sociedad sin haber pensado siquiera en beneficio de ella, ni hecho el menor esfuerzo. ¿No habia de ser buscada, sostenida y proclamada como santa la INTOLERANCIA?

Quanto va dicho, y aun mas, comprende sola esta palabra. Mira lo que defiendes con tu desgraciada filosofía, alucinado Roselly. ¿No aborreces tú mismo esa tu peligrosa, poco-sabia asercion.

Letrilla satirica

(a) *Juven. Sat. 6.*

de Don Lucas Aleman

Robando el sudor ajeno,
has presumido medrar:

Dices te quieres salvar,
y al vicio no pones freno:

Duermes y roncas sereno,

y la virtud no divisas: : : : :

A bien que allá te lo dirán de Misas.

Comes como gran Señor,

cenas como un tamorlán:

en tus riquezas están

tus sentidos, y tu amor:

Si con tan vano esplendor

en ti la gloria te guisas: : : : :

A bien que allá te lo dirán de Misas.

Venga la moda costosa,

cortejos, coches, y tren,

que yo quiero lucir bien

dices, muger engañosa.

Si porque naciste hermosa,

satisfecha el mundo pisas: : : : :

A bien que allá te lo dirán de Misas.

Murmuras de tu vecino,

el defecto que previenes,

y no miras los que tienes,

en tu casa de continuo.

Si sigues este camino,

y á mejor no te precisas: : : : :

A bien que allá te lo dirán de Misas.

Estás con gran atencion,

orando en el Santo Templo,

y en un exterior exemplo,

figuras tu devocion.

Si sigues la Religion

del modo que nos avisas: : : : :

A bien que allá te lo dirán de Misas.

Nunc patimur longæ pacis mala:
savior armis luxuria incubit, victum-
que ulciscitur orbem: nullum crimen
abest. (a)

Señor Editor, muy Señor mio, y mi dueño: no se debe extrañar que (contra el dictamen del erudito apolo-gista de los Romanos el Sr. D. Antonio Cacea, y sin que sea mi animo ofenderle) mirando con ojos desapasionados la conducta de los Romanos in-

sista en censurarla; manifestando en su natural, y debido aspecto los vicios de los Romanos calificados de virtuosos: procuraré apoyarlo en el dictamen de algunos autores.

Exágerarse quanto sea posible la conducta de los Romanos, pintense sus echos con los mas bellos, y delicados colores; admírense sus conquistas; corra su fama por los quatro angulos del Universo; reconozcanse los mortales deudores de su felicidad á estos inimitables heroes; siempre será cierto, que *los Romanos eran insaciables; que el deseo de conquistar, y de usurpar lo que no les pertenecía era mirado como una noble, y virtuosa ambicion.* (a) A esto se dirigen todas sus miras: este fin tenia todas sus heroicas acciones: posponiendo la vida de tantos infelices sus semejantes, á la consecucion de sus intentos, y al logro de sus conquistas; Y qué unos hombres (si acaso se les puede llamar tales) que á trueque de conquistar el mundo, no temian desolar al genero humano, y que guiados de su ambicion, y sin justicia, ni derecho abaten Imperios: destruyen Reynos: incendian Ciudades encadenan Reyes: y dexan finalmente todos los pueblos aridos, sin frutos, animales, sin hombres, los calificaremos de virtuosos?; Unos hombres que lleban en su mano la muerte, y la desolucion; violadores de sus palabras, y promesas; menospreciadores de las deydades puestas por testigos de sus juramentos; siempre ambiciosos infieles, luxuriosos, perjuros, los admiraremos heroes?; Ah! no lo permite la razón, la verdad, ni la justicia.

Supuesto pues, que de uno á otro particular caso de alguna virtud de los Romanos no se puede aprobar la conducta romana general; y por consiguiente de algun otro particular virtuoso que tubiese Roma no se pueden llamar sus

hijos virtuosos en general; ni tampoco calificar de heroes á los mas celebres Romanos, porque exercitaron algunas pocas virtudes (y estas las mas veces viciadas), estando como estaban envueltos en vicios inferiremos, Señor Edictor, legitimamente que *los Romanos fueron en general viciosos.*

Busquense sus mas celebres heroes (pues los demás no se duda que fueron malos, y defectuosos) exáminese su conducta, inspeccionese el fondo de sus acciones; sepárese lo verdadero de lo falso, lo solido de lo aparente, quando mas, sus virtudes se hallarán defectuosas; y su heroismo un compuesto de virtudes y vicios.

Recorramos los Romanos mas virtuosos (quales son los celebrados por su sabio defensor) registremos su conducta, hallaremos un Flavio Vespasiano mandando matar al Emperador Vitelio, y revelado contra él, (b) desterrando de Roma todos los filosofos, y tan avariento, que no solo renovó todos los impuestos que Gaiba; habia anulado (si creemos á Suetonio) sino que impuso otros de nuevo sobre algunas Provincias, hacia un comercio usurario comprando mercaderias á muy bajo precio, para venderlas muy caras á sus vasallos llegando su codicia hasta imponer una contribucion sobre los orines y representandole su hijo Tito la vajeza de este vergonzoso impuesto le hizo que oliese la moneda, que sacaba, preguntandole que olor tenia. El permite, que su amada Cenís vendiese todos los empleos del Imperio, y hasta el perdón de los acusados. Dion afirma, que Vespasiano perdona alguna vez á los culpados por el dinero que le ofrecian. Concluyamos con este primer Emperador elogiado por el erudito defensor de los Romanos con un dicho que profirió jactandose de la avaricia

(a) Lorenzo de Echard hist. Rom. l. Rom. Imp.

4. c. 5. (b) Lorenzo Berti. dis. 5. de

que le censuraban en ocasion que los Diputados de una Ciudad le dijeron que sus conciudadanos habian resuelto levantarle una estatua de gran precio, respondió alargando la mano, ved aquí la vasa; poned en ella la plata de vuestra estatua. (c)

Ignoro quales sean los privilegios de Lucio, que asegura el Señor Don Antonio Cacea, en el periodico de 22 de Marzo, decretó Vespasiano gozasemos los Españoles: en veinte, y quatro años que tengo no he oido tal privilegio de Lucio, pero si es como discurso hierro de Imprenta, y en vez de decir Lucio ha de decir Lacio; aludiendo á Roma que tambien se llamó por algunos el Lacio, y estos privilegios se entiendan los de Ciudadanos Romanos que quiso Vespasiano gozasemos los Españoles: ó quiere decir mi erudito contrario que fue el primero Vespasiano que decretó gozasen los Españoles los privilegios de Ciudadanos Romanos: y esto no se como sea conciliable con la existencia de muchos municipios de Romanos en España; quales fueron los de Xerez de la Frontera, Cadiz &c. siglos antes de Vespasiano y si se quiere decir, que el privilegio que Vespasiano concedió á los Españoles fue universal á todas las Ciudades de España haciendolas municipios (pues esto era dar á sus vecinos el privilegio de Ciudadanos Romanos) despues de Vespasiano hallamos muchas Ciudades en España que carecian de semejante privilegio. Vuelbo á decir que lo ignoro, y así quisiera que mi contrario rubiese la bondad de instruirme en estepunto.

Hallarémos en segundo lugar á Tito Vespasiano su hijo, llamado las delicias del genero humano (por sus adu-

ladores, ó por aquellos que habian recibido de él, algun beneficio) antes de ser Emperador, exerciendo sobre el cerco de Jerusalén la mas enorme, é inhumana crueldad: mandando cortar las manos á muchos infelices Jerosolimitanos, que habian venido á rendirse voluntariamente durante el Reynado de su padre, el pueblo aborrecia á Tito, y le miraba como aun segundo Nerón; y no falta quien le acuse de haber dado veneno á su padre: ya Emperador es notoria su escandalosa pasion (abominada en toda Roma) por Berécina, (ó segun otros Berenice) hija del Grande Agripa, Rey de Judea, casada con Herodes, Rey de Calcide, y despues con Palemon, Rey de Cilicia: por abrebriar omito otras prendas iguales á esta que tenia, que lo calificaban de virtuoso; y vengamos al elogiado Marco Antonio Pio; éste fue muy credulo y supersticioso; se adquirió el nombre de Pio para con los Ethnicos; persiguió cruelmente á los chistianos, y obligó á Tertuliano, y á San Justino Martir, que escribieran sus apologias para defensa del chistianismo. Lactancio Firmiano, nos da una idea de las virtudes de este Principe, como de todas las de sus antecesores que no deja que de-

sear.
No tiene Vd. que admirarse, Señor Editor de los milagros de nuestros virtuosos Romanos, pues el amigo Juvenal como testigo de vista (sat. 3.) hablando de ellos nos dice::

Quid si nunquam adeo fedis adeoque
pudendis

Utinam exemplis ut non peyora su-
persint?

(d) *Echad hist. Rom. lib. 4. cap. 5.*